

| | |
|----------------|--|
| Medio | La Segunda. |
| Fecha | 17-05-2018 |
| Mención | AVANZANDO CON RESPETO POR EL PASADO. Mención a Luis Cornejo, director de Arqueología de la U. Alberto Hurtado. |

**Avanzando con
respeto por el pasado**



■ Un aumento sostenido en el interés por estudiar Arqueología se ha registrado en los últimos años. Se trata de una carrera de terreno, que tiene buena empleabilidad y un abanico de lugares donde desempeñarse.

Por Luis Godoy Ortiz.

Ya son 140 los años transcurridos desde que en 1878 se creara la Sociedad de Arqueología de Santiago, lo que para muchos marca el inicio de la especialidad en el país. En este tiempo, la disciplina ha avanzado significativamente, tanto en su profesionalización como en el impacto que genera. Es que la arqueología chilena goza de solidez y reconocimiento en el contexto americano, con una orientación importante hacia la historia prehispánica del territorio nacional.

De hecho, en el contexto del impacto internacional dentro de su campo y comparado con el de otras disciplinas chilenas, la arqueología ocupa el segundo lugar después de la astronomía, por sobre ciencias como la ecología, la genética o la química.

“En el concierto latinoamericano, la chilena es la segunda arqueología de mayor impacto, luego de la argentina y muy por sobre la de países como México y Brasil”, comenta Luis Cornejo, director de Arqueología de la Universidad Alberto Hurtado.

Impacto que se ha visto reflejado en el creciente interés de los jóvenes por ingresar a este mundo. Y las cifras entregadas por el portal Mifuturo.cl del Ministerio de Educación lo reafirman: si en 2013 la matrícula total fue de 578 estudiantes, en el proceso 2017 la cifra aumentó a 768; en cuanto a titulados, en 2012 fueron 30 los nuevos arqueólogos, mientras en 2015 fueron 60 y al año siguiente, 38.

Y aunque esta carrera sigue siendo considerada de “nicho”, lo cierto es que –poco a poco– ha comenzado a consolidarse, lo que ha motivado un aumento de las escuelas que la imparten. En efecto, hoy son cinco las universidades que forman arqueólogos: Alberto Hurtado, Católica, Católica de Temuco, de Chile y Sek.

“Existe gran interés. De hecho, en 2017 todas las carreras de Arqueología llenaron sus cupos y creemos muy posible que nuevas carreras de Arqueología se abran en

el futuro. La oferta académica ha crecido en los últimos 20 años”, explica Simón Urbina, vicepresidente de la Sociedad Chilena de Arqueología.

En esa línea, Comejo prevé que este interés aumente con el correr de los años, sobre todo, porque cada universidad que imparte la carrera ofrece distintos enfoques.

Empleabilidad

Puede ser por su concepto de “nicho” o por la aún reducida oferta académica, pero más allá de las razones, lo cierto es que la arqueología goza de una amplia oferta laboral, lo que le ha permitido ostentar una buena empleabilidad.

Así, los profesionales formados en las últimas dos décadas, hoy se desempeñan en variados campos ligados con la investigación, puesta en valor del patrimonio y gestión museológica, así como en empresas particulares y consultoras ambientales.

Luis Comejo explica que el campo laboral más tradicional es la investigación académica, que se desarrolla en universidades, centros de investigación y museos.

No obstante, el avance de la sociedad ha generado nuevas plazas de trabajos para los arqueólogos, quienes tienen en los estudios de impacto ambiental un importante abanico de empresas para desempeñarse.

“La empleabilidad, actualmente, se empuja sobre el 80%, especialmente impulsados por la demanda de profesionales que realiza el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) y otras consultorías relativas a proyectos de infraestructura regional en todo el país. Otro tanto ocurre con la oferta laboral de instituciones museológicas o puestos académicos en las recién instaladas carreras de Arqueología”, destaca Simón Urbina.

Es que son estos profesionales quienes elaboran informes sobre el componente arqueológico que luego son compilados en estudios que involucran otras especialidades como botánica, hidrología y geología.

Por esto contribuyen, al igual que otras disciplinas, en la evaluación de los impactos

y mitigaciones ambientales y patrimoniales que los proyectos de inversión privados o estatales deben asumir para cumplir con el marco legal vigente.

Por un lado, está la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales, que establece que “los monumentos nacionales quedan bajo el control y supervigilancia del Consejo de Monumentos Nacionales, sean de propiedad pública o privada y todo trabajo de conservación debe ser previamente autorizado”.

Además, está la Ley N°19.300 de Bases del Medio Ambiente, que alude a la necesidad de resguardar los impactos sobre el medio ambiente y patrimonio arqueológico circunscrito a proyectos y actividades puntuales; y la Ley N° 19.253 sobre Pueblos Indígenas que vela por el reconocimiento, respeto y protección de las culturas indígenas y, explícitamente, de su patrimonio arqueológico.

CHILE PARAISO ARQUEOLOGICO



Si bien en el país no existen sitios arqueológicos monumentales y de gran interés turístico, como los que hay en Perú o México, lo cierto es que Chile cuenta con una riqueza arqueológica de distintas manifestaciones de sociedades prehistóricas.

“Acá existen importantes evidencias que hablan de las condiciones en que se pobló originalmente América, sobre la adaptación al mar, la incommensurable diversidad de las manifestaciones artísticas o sobre la adaptación a una de las cordilleras más altas y complejas del mundo. Esto sin dejar afuera a estrellitas como Isla de Pascua o las momias Chinchorro”, comenta Luis Cornejo, director de Arqueología de la Universidad Alberto Hurtado.

Simón Urbina, vicepresidente de la Sociedad Chilena de Arqueología, destaca que el país

cuenta con sitios arqueológicos de antigüedad reconocida en la zona sur –12.000 años– y se puede concordar, luego de un siglo de ejercicio de la disciplina, que todo el territorio nacional está habitado desde hace al menos 10.000 años, con mayor intensidad en todas las zonas biogeográficas y una alta densidad demográfica hacia los siglos XV y XVI, cuando se produce la invasión hispana. “Disponemos de un campo de ejercicio de nuestra especialidad muy amplio en términos temporales, con una extraordinaria diversidad territorial y cultural que nos articula con las actuales naciones vecinas y con otros territorios distantes desde donde se generaron migraciones y movimientos colonizadores. Desde este punto de vista, la riqueza arqueológica del país no es solo útil, sino una de las formas más fascinantes de comprender nuestra historia”, asegura.

De hecho, el docente de la Universidad Alberto Hurtado reconoce que en general es fácil encontrar restos arqueológicos en la zona norte del país, donde son mucho más visibles, aunque explica que sabiendo cómo buscar es fácil hallarlos en todo el territorio nacional, desde Arica a la Antártica y desde las más altas cumbres de los Andes hasta el fondo marino.

PROGRESO Y RESPETO

Túneles, exploraciones mineras, centrales hidroeléctricas y un sinnúmero de otros avances, bien podrían aparecer como acciones que atenten contra el patrimonio arqueológico del país. Sin embargo, la modernidad y el respeto por el pasado han sabido convivir con meridiana armonía.

“Avanzar en la modernidad o modernización requiere conciencia sobre el pasado y sus vestigios. Sin esta conciencia, se puede avanzar en tecnología, en edificios altos, en grandes industrias, pero es un crecimiento vacío, sin memoria. Parte de ser sustentables es mantener una relación sana, de respeto con el pasado y sus distintos ocupantes”, explica Fernanda Kalazich, investigadora del Instituto de Arqueología y Antropología de la Uni-

versidad Católica del Norte.

A su juicio, esto se logra con una buena planificación de los proyectos de desarrollo, que no pasen sobre sitios arqueológicos y que se les integre de alguna manera dentro de la nueva obra.

“No estamos diciendo no a lo que se conoce como progreso, sino que éste se lleve de manera consciente. La arqueología y el conocimiento del pasado también se logra mediante los avances tecnológicos; técnicas refinadas para fechar piezas, tecnología para ubicar sitios por sistemas de georradar, drones para fotografiar los sitios en altura, sin pasar por sobre ellos directamente. Entonces, tampoco podemos ser ciegos a los mismos avances que la modernidad trae también a nuestro campo de estudio”, asegura



5

son las universidades que actualmente imparten la carrera: Alberto Hurtado, Católica, Católica de Temuco, de Chile y Sek.

60

fueron los titulados en 2015, registrando el mayor número de nuevos profesionales del último lustro.

